

Hojas

Seguramente ya habrás escuchado este texto en alguna ocasión... pero si quieres, puede servir para saber valorar, en su justa medida, todo aquello que el Buen Dios nos regala, para compartir cada día.

Un Padre económicamente acomodado, queriendo que su hijo supiera lo que es ser pobre, lo llevó para que pasara un par de días en el monte con una familia campesina.

Pasaron tres días y dos noches en su vivienda del campo. Retornando a la ciudad, el padre preguntó a su hijo:

- ¿Qué te pareció la experiencia?
- ¡Buena!, - contestó el hijo con la mirada puesta a la distancia.
- Y... ¿qué aprendiste? - insistió el padre.

El hijo contestó:

- Que nosotros tenemos un perro y ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina con agua estancada que llega a la mitad del jardín... y ellos tienen un río sin fin, de agua cristalina, donde hay pececitos y otras bellezas.

Que nosotros importamos linternas del Oriente para alumbrar nuestro jardín .mientras que ellos se alumbran con la luna y las estrellas.

Nuestro patio llega hasta la cerca...y el de ellos llega al horizonte.

Que nosotros compramos nuestra comida; ellos, siembran y cosechan la de ellos.

Nosotros oímos CD's. Ellos escuchan una perpetua sinfonía de ruisseños, patos, pericos, ranas, sapos y otros animalitos....todo esto a veces dominado por la melodía de un vecino que trabaja su monte.

Nosotros cocinamos en estufa eléctrica. Ellos, todo lo que comen tiene ese glorioso sabor del fogón de leña.

Para protegernos, nosotros vivimos rodeados por un muro, con alarmas.... Ellos viven con sus puertas abiertas, protegidos por la amistad de sus vecinos.

Nosotros vivimos 'conectados' al móvil, al ordenador, al televisor... Ellos, en cambio, están 'conectados' a la vida, al cielo, al sol, al agua, al verde del monte, a los animales, a sus siembras, a su familia.

El padre quedó impactado por la profundidad de su hijo...

Y entonces el hijo terminó:

- ¡Gracias papá, por haberme enseñado lo pobres que somos!

MORALEJA:

Cada día somos más pobres de espíritu y estamos más lejos de apreciar la naturaleza, las grandes obras de NUESTRO CREADOR. Nos preocupamos por TENER, TENER, Y MÁS TENER en vez de

preocuparnos por SER...SER MÁS...

Valora todas las pequeñas cosas un poco más; lo más bello de la vida es gratis, por ejemplo una sonrisa, un saludo, un abrazo, un beso o un apretón de manos no cuesta nada, sin embargo..., pueden servir de mucho.

Anímate a ponerlo en práctica... trae cuenta.